

BIBLIOGRAFIA

GARÍN ORTIZ DE TARANCO, FELIPE MARÍA: *Valencia monumental*. Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1959. 160 págs.

Al visible cariño por los aspectos tratados ha unido Felipe M.^a Garín, catedrático de la historia del Arte de la Universidad de Valencia, su natural solvencia profesional para darnos en esta guía una visión viva, clara e inolvidable de la Valencia monumental, histórica y artística. Lo difícil era sintetizar la vasta y riquísima materia en las ciento cincuenta páginas de un volumen. Presidido por un criterio esencialmente histórico, el autor ha ordenado su trabajo de acuerdo con tres etapas naturales: la antigua o preforal, la época de los fueros y la posterior, más o menos moderna, a partir del decreto de Nueva Planta. Sólo reconociendo la diferente entidad de las tres etapas características, era posible clasificar la realidad monumental valenciana.

Forzosamente rápida tenía que ser en un volumen de esta naturaleza la descripción de la Valencia protohistórica, romana, paleocristiana, visigótica e islámica. La mayor densidad corresponde a la época de la Valencia foral: de aquí, la atención que Garín ha dedicado al estudio del complejo catedralicio, de las iglesias y conventos góticos o del gótico civil; casi sin solución de continuidad, se pasa a uno de los momentos más brillantes de la ciudad, el del Renacimiento, y a uno de sus aspectos plásticos predilectos, el barroco, con el cual Valencia «se encuentra a sí misma». Las últimas páginas glosan la Valencia monumental de los periodos neoclásico y moderno.

La obra, pensada como una cordial invitación a recorrer y gustar las bellezas de una ciudad extraordinariamente importante en la historia del arte, es, en realidad, el embrión de un futuro Catálogo monumental de Valencia. El volumen forma parte, con el núm. 22, de la bella colección «Los monumentos cardinales de España». De acuerdo con las normas de esta colección, va enriquecido con una magnífica serie de ilustraciones.—*Miguel Dolç*.

GAZIEL: *Castella endins*. Barcelona, Editorial Selecta, 1959. 262 págs.

¡Qué sorprendente y enérgica habrá sido, para muchos, esta reaparición de Agust· Calvet, el inolvidable «Gaziel» de los años anteriores a nuestra guerra civil! Recientemente, casi de golpe, algunos libros suyos, como *Una vila del vuitcents* y *Tots els camins duen a Roma*, le han asegurado uno de los lugares más eminentes entre los cronistas catalanes de nuestros días. Sus dotes narrativas, matizadas de auténtico lirismo, de digresiones psicológicas y de profundos análisis humanos, tienen un insólito poder de evocación. Ábrase, al azar, cualquiera de sus páginas, sólo con la intención de satisfacer la curiosidad: los ojos y el pensamiento quedan insensiblemente prendidos del relato; cuando volvamos a nuestro pequeño mundo personal, si es que Gaziel nos deja, ¿cuántas páginas habremos afanosamente asimilado?

Hágase, por ejemplo, la prueba con «Viatge a la fi del món» del presente volumen. Gaziel nos traslada a una zona geográfica que, estando formada por la concreta realidad

de Cepeda la Mora y la sierra de Gredos, nos eleva a un clima irreal, increíble. ¿Y las mismas impresiones de Salamanca, Tordesillas, Toro, Zamora, Valladolid y Palencia? Una magia inédita envuelve estos textos que, vueltos de espalda al fácil turismo, contienen grandes parcelas de autoconfesión y una invitación constante, nacida de las cosas vivas y vividas, al ensueño. He aquí los síntomas más certeros del más exigente género narrativo.

Con este libro, Gaziél aspira esencialmente a despertar el interés, de un modo especial entre los catalanes, por la península ibérica, estos «Balcanes del Occidente», ante los cuales el autor, llegado a su plena madurez humana, después de rodar por medio mundo, siente una piedad inmensa. *Castella endins* es el primero de una serie de libros que irá apareciendo bajo el nombre genérico de «Viatges i somnis» y se dividirá en dos grupos. El primero, «Per terres ibèriques», el que ahora atrae nuestra atención, estará integrado por tres títulos: *Castella endins*, *Portugal enfora* y *La Península inacabada*. Con el presente volumen, Gaziél nos ha conducido ya rápidamente, sin esfuerzo, a su preciso espacio, rico de sugerencias, de comprensión y de pensamientos.—*Miguel Dolç*.

NAVARRO, TOMÁS: *Documentos lingüísticos del Altoaragón*. Syracuse-New York, 1957.

A principios de siglo, don Tomás Navarro, del Cuerpo Facultativo de Bibliotecas fue pensionado para realizar estudios en nuestros archivos. De su viaje dio cuenta en un sugestivo folleto, *Pensión al Altoaragón*. Fruto de estas búsquedas fue la redacción de una *Memoria*, en 1907, y la presente colección de documentos, cuya impresión hubo de interrumpirse, en 1936, a consecuencia de la guerra civil.

Se trata de una valiosa colección, de interés lingüístico, aunque no faltan también los documentos interesantes desde el punto de vista histórico. El valor de la colección se acrecienta si consideramos que varios de los documentos transcritos se han perdido. Proceden de fondos altoaragoneses del AHN y de los archivos municipales y catedrales de Huesca y Jaca. Los documentos eran inéditos en su totalidad cuando se formó la colección, aunque, naturalmente, en los cincuenta años que han tardado en publicarse hayan sido editados ya algunos en colecciones de carácter histórico, no filológico. Son en total, 150 y abarcan los años 1255-1494.

La transcripción es escrupulosa y cuidada y el autor ha elegido, por lo general, documentos originales. Creemos que hubiera sido de indudable utilidad, en varios casos, la comparación de estos originales con las copias conservadas en los cartularios, comparación que hubiera iluminado, tal vez, algunos problemas filológicos. Precede a la colección una sustanciosa introducción, que demuestra los conocimientos filológicos del autor, su perspicacia y lo acertado de sus juicios. Se echan en falta los oportunos índices, indispensables para el fácil manejo del volumen.—*Federico Balaguer*.

SAGRERA, ANA DE: *Amadeo y María Victoria, reyes de España (1870-1873)*. Palma de Mallorca, 1959. 432 págs.

La autora de este libro siente una evidente inclinación por las regias figuras femeninas del último tercio del siglo XIX en España: un período complejo en su interpretación y sumamente importante por su atmósfera densa y sus incalculables consecuencias políticas. Son indispensables, para comprenderlo, analizarlo y describirlo, una intuición vivísima y una objetividad penetrante, basadas en la sabia utilización de los documentos, hechos y relaciones de testigos. Ana de Sagrera maneja con rara habilidad femenina

toda esta serie de elementos históricos y humanos. Lo demostró ampliamente en su primera biografía, *La reina Mercedes*, cuya segunda edición data de 1952. Aunque le era difícil seguir las huellas de una princesa que vivió tan cortos años y reinó pocos meses, logró dejarnos un admirable retrato, confundido a veces con el del rey, de la «dulcísima esposa» de Alfonso XII, idealizada por romances populares y, en nuestros días, por ingenuos éxitos teatrales y cinematográficos.

Más duro, a nuestro entender, ha debido de resultarle el estudio del reinado de Amadeo de Saboya y de María Victoria del Pozzo. La figura de Amadeo nos parece hoy borrosa y confusa; su reinado, «efímero y accidentado, no da lugar a juzgar a quien vino por engaño y marchó arrastrando el fracaso en pos de sí»; por otro lado, «si pasó por el mundo algún ser con menos gusto de cruzar la Historia, fue sin duda María Victoria del Pozzo y de la Cisterna, alma mística, mujer inteligente, esposa amante y madre ejemplar», oculta en sus obras de caridad y encerrada durante tres años entre los muros del palacio de Oriente como en una cárcel de temor y celos. He aquí el doble punto de partida, poco halagüeño para un biógrafo, que ha servido a Ana de Sagrera para reproducir, con tacto y claridad, aquella época de contrastes y aquella mezcla de caricaturas, mentiras y traiciones que era la corte de España. Desde él ha conseguido Ana de Sagrera hacer revivir, de rechazo, un capítulo importante de la moderna historia de Europa y, en especial, del naciente reino de Italia; pero son, claro está, las contingencias de la vida española, de la política y de la corte las que la autora ha descrito con acopio de datos, siempre interesantes y a menudo inéditos. Hemos de agradecerle los pormenores, bien estudiados, con que ha revestido diversas facetas del reinado de Amadeo, íntimas o públicas, como sus devaneos con Adela Larra, sus viajes—por Valencia, Cataluña, Aragón, provincias vascas, Castilla, Asturias y Galicia—o el lamentable éxodo de los reyes, después de la abdicación, hasta la frontera de Portugal.

Ana de Sagrera ha podido servirse de una impresionante cantidad de cartas, fotografías y datos, facilitados por encumbrados personajes de familias reales o aristocráticas y por archivos y bibliotecas. El volumen contiene, como apéndices, la lista de ministerios que se sucedieron durante el reinado de Amadeo I y una relación de los títulos amadeístas; concluye con un repertorio bibliográfico y un índice de personas citadas (pero sin indicar en éste las páginas correspondientes al texto). Las láminas y los grabados, inteligentemente escogidos, revisten un curioso valor documental. Por muchas razones, en suma, creemos indispensable este nuevo libro de Ana de Sagrera, tanto para el lector medio como para el estudioso de la historia de España en el siglo XIX.—*Miguel Dolç.*

VIRGILI: *L'Eneida*. Traducció, pròleg i notes per MIQUEL DOLÇ. Barcelona, Editorial Alpha, 1958. 418 pàgs.

La traducción de la *Eneida* hecha por el profesor Miquel Dolç, catedrático de Latín en la Universidad de Valencia y poeta—y es probable que, para una empresa de este tipo, cuente más este segundo título que el primero—, representa una de las aportaciones más notables de los últimos años a la cultura románica y, concretamente, a las letras catalanas, si hemos de creer aquella sentencia según la cual la cultura de un pueblo se mide en gran parte por las traducciones que se hayan hecho a su lengua de las obras maestras de la humanidad.

Nunca fue ingrata Cataluña para con su abolengo clásico, y prueba actual de ello—por no andarnos a citas con su historia literaria—es la ya rica colección de autores griegos y latinos de la Fundación Bernat Metge, de la cual es el profesor Dolç colaborador asiduo y miembro de su junta directiva.

Alguna vez ha sido notado cómo, dentro de la cultura catalana, al helenismo del Principado, que tiene ilustres representantes en Joan Maragall y en Carles Riba—por no citar sino los más conspicuos—, ha correspondido una corriente latinizante en las islas. Si Maragall es autor de una *Nausica*, Costa i Llobera lo es de unas *Horacianas* y ya Mn. Llorenç Ribet tradujo la *Eneida* en versos decasílabos y en la lista de colaboradores de la Bernat Metge los nombres de los mallorquines—Mn. Galmés, Ribet, Ferrà, Colom, Dolç—aparecen junto a las obras de Cicerón, de Tácito, de Estacio, de Virgilio, de Persio, de Marcial.

Miquel Dolç no ha desmentido el origen de su nacimiento ni el de su instrucción humanística. Ni literaria: formado como poeta en las directrices—tan discutidas hoy como se quiera, pero de indudable mérito y eficacia—de la llamada «Escola mallorquina», ha podido llevar el hexámetro catalán, intentado, en su versión de los «Himnos homéricos», por Maragall y llevado a término—y téngase en cuenta la distancia que puede haber entre el mero poeta y el especialista—por C. Riba en su traducción de las *Bucólicas* virgilianas primero y luego en sus dos versiones de la *Odisea*, a una madura perfección. La cual hay que atribuir, en parte al menos, a la preocupación formalista que caracteriza la citada «Escola mallorquina» y se manifiesta especialmente en la supresión de finales de verso agudos y de falsas cesuras, como un mayor avance en la adaptación del hexámetro construido en una lengua moderna al hexámetro clásico.

Un reposado cotejo entre la traducción y el original nos ilustraría acerca de cómo ha solucionado Miquel Dolç los problemas que su empresa le presentaba. No es posible, en una breve nota, detenerse en este estudio, por lo demás muy interesante. El poema ha sido traducido, para decirlo rápidamente, en cuerpo y alma. El traductor ha salvado los escollos con limpieza. Así, al no completar los versos que Virgilio dejó incompletos. Así, en la traducción de los nombres de plantas (una de las cuestiones más difíciles con que ha de encontrarse todo traductor de Virgilio). Así, en fin, en la versión de lo que podríamos llamar pasajes lapidarios, que ya forman parte, quiero decir, del lenguaje culto habitual. Respetuoso en espíritu y forma con el texto clásico, Miquel Dolç ha sido, no obstante, fiel a aquellas mismas palabras suyas, según las cuales, entre una traducción literal y una traducción poética, hay que tener en cuenta que, a veces, la más poética puede ser también la más literal. De su traducción no podrá decirse lo que de aquella inglesa, que era un hermoso poema, pero no era de Virgilio. La *Eneida* de M. Dolç es de Virgilio. Conserva la belleza y el vigor originarios y a través de ella es posible revivir, hasta donde nuestra sensibilidad de hombres nacidos veinte siglos demasiado tarde nos lo permita, el poema inmortal. El libro va seguido de un abundante repertorio de notas explicativas.—J. Vidal Alcover.

ARTÍCULOS

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: *La documentación pontificia del Archivo Catedral de Huesca hasta e año 1417*. «Anthologica Annua», núm. 7 (Roma, 1959), págs. 339-93.

El Archivo de la Catedral de Huesca tiene la suerte de estar al cuidado de uno de los investigadores de mayor prestigio en el momento actual de los estudios históricos aragoneses. Don Antonio Durán, ilustre miembro del cabildo de la Catedral oscense, archivero enamorado de su oficio, une una amplia cultura, una excelente visión histórica y un profundo conocimiento de la técnica archivística. Durante largos años ha venido trabajando en la reorganización del archivo catedralicio, clasificando sus fondos y redactando catálogos y ficheros. Ahora, va dando a conocer la riqueza de este archivo, uno de los más interesantes de Aragón. En las páginas de nuestra revista se publicó el índice de los manuscritos y recientemente, en «Anthologica Annua», la revista que edita en Roma la Iglesia española, un *regesta* de los documentos pontificios conservados en el archivo.

El trabajo comienza con un breve preámbulo y, a continuación, se reseñan 166 documentos pontificios, incluyéndose también peticiones y apelaciones a la Santa Sede, abarcando los años 1074 a 1417. La primera fecha es la del documento más antiguo, una pseudo bula de Gregorio VII, y la segunda corresponde al límite propuesto por Giulio Batelli en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas. De cada documento se da la fecha, un extracto, el *incipit* y el *explicit*, más la signatura correspondiente y, en alguna ocasión, el editor.

Los documentos pueden dividirse en dos períodos, el anterior a 1198, los más conocidos, por haber sido publicados o utilizados, en su mayoría, por diversos autores y los posteriores a esa fecha, inéditos casi todos. Pasamos por alto, por razones de espacio, la mención de los documentos más importantes. Salta a la vista el interés de este índice, escrupulosamente confeccionado, que constituye un utilísimo elemento de trabajo para el investigador de la historia eclesiástica medieval y un centón de importantes noticias, indispensables para el estudio histórico de los países que constituyeron la Corona de Aragón. El trabajo lleva algunas indicaciones bibliográficas y notas a pie de página.—*Federico Balaguer*.

REGLÁ, JUAN: *Un episodio de la política pirenaica de Pedro el Ceremonioso*. «Pirineos», año XIV (Zaragoza, 1958), págs. 195-224.

Juan Reglá, el fecundo historiador catalán, que viene dedicando buena parte de sus actividades al estudio de las complicadas relaciones internacionales en torno al valle de Arán, es el autor de este sustancioso artículo, dedicado a poner de relieve un aspecto de la política de Pedro IV, a propósito de la venta del valle de Arán al conde de Pallars, impugnada por los araneses, que encontraron un influyente valedor en el príncipe heredero don Juan. El artículo lleva un apéndice con veintisiete documentos procedentes del Archivo de la Corona de Aragón. Numerosas referencias documentales y notas bibliográficas a pie de página; los documentos van sin numerar.—*Federico Balaguer*.